

8

# LOS BUENOS MUCHACHOS



## LAS BANDERITAS DE VIÑA DEL MAR

Los cambios en el fútbol chileno no solo se daban en la dirigencia de la ANFP. El medio futbolístico en pleno estaba viviendo una transformación absoluta tras la puesta en marcha de la Ley N° 20.019 de Sociedades Anónimas Deportivas, la que a partir del mes de noviembre del año 2006 obligaba a todos los clubes a transformarse en S.A.

Así, Harold iniciaba su período en un marco direccional con nuevas reglas, otros jugadores y un rayado de cancha muy distinto al que había llevado a varias instituciones del medio, entre ellas Colo Colo y la U, a la bancarrota tras el desastroso manejo financiero de directivos que no respondían con su patrimonio ni responsabilidad alguna ante la justicia.

Esas nuevas condiciones de la «industria» permitieron el ingreso al «negocio» de actores muy distintos al que nos tenía acostumbrado el medio. Los periodistas deportivos dejamos de ir a entrevistar dirigentes solo en locales comerciales del centro de Santiago, garitas de terminales de micro o bodegas mayoristas. Empezamos a movernos por exclusivos bufetes de abogados, corredoras de bolsa u oficinas ubicadas en los barrios más elegantes de la capital. Profesionales de prestigio, empresarios con inmensas fortunas o políticos de renombre comenzaron a ser cada vez más identificables en el mapa del balompié chileno.

El fútbol se transformaba en terreno fértil para la inversión de personajes de enorme influencia en la agenda nacional. Personeros con poder económico y político. Con esos actores, desde el principio de su administración en la ANFP, tuvo que relacionarse Harold. El éxito o fracaso de su gestión dependería de cómo interactuara con sus mandantes, los treinta y dos equipos del fútbol profesional. Esos clubes, en su gran mayoría, estaban pasando a

manos de dirigentes muy distintos a los que manejaron el fútbol antes de la entrada en vigencia de la Ley 20.019.

Esos nuevos dirigentes fueron los que llevaron al poder a Mayne-Nicholls. Esa nueva casta fue la que respaldó casi unánimemente al funcionario FIFA en las elecciones de 2006. Aquel grupo de mandamases del fútbol chileno fue el que aplaudió a rabiar al periodista en su primer Consejo de Presidentes, realizado el 16 de enero de 2007 en Viña del Mar.

Un consejo organizado por Everton y que, según recuerda el presidente del club ruletero, Antonio Bloise, «lo preparamos con toda la parafernalia que le gustaba a Harold, al estilo FIFA, en una muestra del entusiasmo que teníamos por la nueva era que estaba comenzando». Entusiasmo que con los años, obviamente, fue decayendo, ya que la mayoría de esos mismos presidentes de clubes fue la que articuló primero y concretó después la caída de la administración Harold en noviembre de 2010.

Antonio Martínez, director de Everton, mano derecha de Bloise en el club viñamarino y muy cercano a Mayne-Nicholls después de ser compañeros de colegio en el Saint George, recuerda un detalle simbólico de ese consejo que con el tiempo tendría mucha importancia:

«Para darle mayor solemnidad al primer Consejo de Presidentes de Harold, me conseguí las banderas de los treinta y dos clubes que están ubicadas a la entrada del edificio de la ANFP. Me las prestaron y las llevamos a Viña del Mar para instalarlas y darle más solemnidad. Además, mandé hacer otras treinta y dos banderas pequeñas, para cada club, las que pusimos en las mesas donde se ubicaban los presidentes. Tras el consejo le regalamos las banderas chicas a Harold y él las empezó a utilizar en los consejos posteriores en Santiago».

Lo que Martínez ni se imaginaba es que esas banderitas, con el tiempo, tendrían una utilidad estratégica en los futuros Consejos de Presidente. Sobre todo cuando Mayne-Nicholls tuvo que enfrentar discusiones o conflictos.

La historia la cuenta Mauricio Etcheverry, presidente de Deportes La Serena y futuro integrante de la lista que derrotó a Harold en las elecciones de 2010. «Esas banderitas servían para establecer la ubicación física de los diversos presidentes de clubes durante los consejos. En el fondo, dónde nos sentábamos. Obviamente, la ubicación de las banderas y, por ende, de los dirigentes la determinaba el directorio. Uno entraba al salón plenario de la ANFP, veía dónde estaba la banderita de su club y ahí se sentaba. Entonces lo que ocurrió es que empezaron a ubicarlas según una conveniencia estratégica. A mí, por ejemplo, que hasta mediados de 2010 fui muy cercano al directorio de Mayne-Nicholls, me sentaban entre los representantes de Colo Colo y Universidad de Chile. Así, yo escuchaba lo que hablaban Ruiz-Tagle [Gabriel] y Yuraszeck [José], y cuando me daba cuenta que estaban “operando” contra Harold le mandaba un mensaje de texto a Contador [Óscar, secretario general del directorio], que siempre se sentaba al lado de Mayne-Nicholls en la tetera. Era un chiste porque Contador leía mi mensaje, le hablaba al oído a Harold y al rato encaraban a la U y Colo Colo delante de todo el consejo. El pobre Ruiz-Tagle con Yuraszeck estaban locos, no entendían nada. ¿Y yo? Como si nada, miraba para el techo y me reía solo».

## NUEVA CANCHA. NUEVOS JUGADORES

Cuando todo eran sonrisas para Harold Mayne-Nicholls, en el inicio de su administración, el periodista tenía claro que su llegada a la ANFP era la representación del nuevo concepto que estaba instalándose en la dirigencia del fútbol.

Serio, profesional, conectado internacionalmente y con una visión a largo plazo que iba más allá del «resultado del domingo», ese era el perfil que Harold quería instaurar en el fútbol chileno. Para lograr su objetivo ya había elegido al equipo de colaboradores que lo acompañaría en la ANFP. Pero los cambios no solo se estaban produciendo en la sede de Quilín, porque muchos de los treinta y dos presidentes de clubes que estaban presentes en Viña del Mar correspondían a la nueva camada de dirigentes y propietarios de las diversas instituciones del fútbol chileno tras la promulgación y puesta en vigencia de la Ley de Sociedades Anónimas Deportivas.

El propio hombre FIFA había aprovechado su perfil para cautivar el voto de esos nuevos dueños del fútbol chileno durante la campaña electoral. Los mismos que cuatro años después se transformarían en sus principales enemigos, en ese inicio de 2007 eran sus aliados.

«Vamos por el camino correcto. En su mayoría, los clubes han ordenado su estructura administrativa y financiera; eso ha dado mayor tranquilidad a quienes quieren trabajar con nosotros. Es un cambio lento, es un cambio cultural que empezó a fines de 2006; el camino ya está trazado, pero nos falta todavía», declaraba Mayne-Nicholls en octubre de 2009 al evaluar la transformación que estaba teniendo la industria del fútbol. Palabras muy distintas a las que pronunció el 14 de enero de 2011, cuando se despidió de la ANFP: «Ser libre para pensar te expone

ante los poderosos. Los poderosos siempre encuentran la forma para deshacerse de las piedras en el zapato».

¿Y quiénes eran esos poderosos que encontraron la forma de deshacerse de la piedra en el zapato llamada Harold? Simple, los nuevos dueños del fútbol, aquellos que invirtieron millones de dólares de su patrimonio personal para hacerse con el control de los equipos; los mismos que poseen amplias redes de poder político con la derecha y la Concertación; esos que por ambición, amor, arribismo o pasión decidieron meterse en el negocio de la pelotita. Son los nuevos jefes de la familia futbolera, personajes exitosos en sus diversas áreas de acción y acostumbrados a hacer las cosas a su manera, no a la manera de otros, por capaces que sean.

## CAMBIAN LOS CAPOS

Políticos, empresarios, gerentes o millonarios. El perfil de los nuevos patrones de técnicos y jugadores. Una casta de personajes poderosos que se transformaron en habitantes permanentes del Consejo de Presidentes, instancia máxima de autoridad a la que se debe el directorio de la ANFP; a la que se debía Harold Mayne-Nicholls.

Porque para comprender las luchas de poder, pugnas políticas y polémicas electorales que se vivieron en el fútbol chileno a fines de 2010 e inicios de 2011 es fundamental conocer en detalle el mapa que, a la luz de lo ocurrido, no supo o no quiso leer el periodista antofagastino al momento de enfrentar la campaña que perseguiría su reelección.

Y es que basta con hacer un repaso club por club, institución por institución, para darse cuenta de lo obvio: el fútbol chileno ya no era el mismo. La contraparte de la ANFP era un grupo de dirigentes acostumbrados a no dar su brazo a torcer. Es cosa de revisar quiénes eran, y todavía son, los capos del fútbol chileno al momento de la elección ese 4 de noviembre de 2010.

En Colo Colo aparecen nombres como los de Sebastián Piñera y Gabriel Ruiz-Tagle. El primero, una de las fortunas más grandes del país y dueño de un capital político que lo llevaría a ser elegido Presidente de la República el 2010; el segundo, accionista mayoritario de Blanco y Negro con una dilatada carrera empresarial en el rubro papelerero tras crear, en 1973, la empresa de distribución Dimar, la que luego se transformaría en Papeles Industriales (PISA) y que el 2003 fue comprada en un 50% por la transnacional sueca Svenska Cellulosa Aktiebolaget en un valor cercano a los 55,3 millones de dólares. El 2010, el ya subsecretario de Chiledeportes Ruiz-Tagle le vendió

su paquete accionario de Blanco y Negro a Hernán Levy, consuegro del Presidente Piñera y propietario de Cerámicas Cordillera, la más grande del rubro en nuestro país.

En Universidad de Chile, la concesionaria Azul Azul también trajo nombres de peso. Carlos Heller Solari, heredero del imperio Falabella y propietario, entre muchas otras cosas, de la mayor lechería del país y del Club Hípico de Santiago. Peter Hiller, creador de la Central de Restaurantes, negocio que vendió en una cifra millonaria a la multinacional Aramark. José Yuraszeck, uno de los protagonistas del escándalo «Chispas»; un ingeniero que se ha inventado y reinventado con diversos negocios de gran éxito, como Sal Lobos o la Viña Undurraga. Y Federico Valdés, el presidente del club, ex director de las autopistas concesionadas Itata y Aconcagua y rector de la Universidad del Desarrollo.

En Universidad Católica, el modelo es diferente en la forma pero no en el fondo: el 51% de las acciones de Cruzados S.A. está en manos de corredoras de bolsa. El hombre que maneja los hilos de la institución es Luis Felipe Gacitúa, un ingeniero comercial que cumple un rol clave en el holding del grupo Matte y es director en múltiples empresas, como Colbún, Minera Valparaíso S.A., Entel e Hidroaysén, entre otras. Junto a Gacitúa, en Católica aparece como presidente del directorio de la concesionaria el ex diputado (y ex presidente de la Cámara Baja) Jaime Estévez, economista concertacionista de dilatada trayectoria política con experiencia como director en las empresas más importantes del país, el BancoEstado y en el Ejecutivo del Presidente Ricardo Lagos como ministro de Obras Públicas.

Y no solo en los tres grandes del fútbol chileno llegaron personajes poderosos y de influencia a hacerse cargo. En equipos más pequeños y en las diversas regiones a lo largo de todo el territorio futbolístico, también se apreció un cambio absoluto en el modelo del nuevo dirigente.

## PATRONES DE COLONIA

La transformación que estaba viviendo el mapa de los dirigentes del fútbol chileno no era exclusividad de los tres equipos más poderosos del país: las universidades y Colo Colo. En el resto de los equipos santiaguinos también hubo cambios importantes en su propiedad, especialmente en los de las colonias.

En Palestino se hizo fuerte el nombre de Salvador Said, presidente de Endeavor Chile y cabeza de diversos directorios del poderoso grupo económico familiar, como Parque Arauco, Embotelladora Andina e Isapre Cruz Blanca.

Audax Italiano también profundizó su transformación. El empresario Valentín Cantergiani, dueño de una fortuna importante gracias a su cadena de supermercados Montecarlo, dejó de ser el mecenas exclusivo de la institución y se abrió a la inversión de capitales privados, encabezados por Add Point, empresa vinculada a la representación y venta de jugadores.

En Unión Española aparecería Jorge Segovia, empresario español dueño de la Institución Internacional SEK, a la que pertenecen el Colegio SEK y la Universidad SEK, ambos con presencia en doce países. El año 2008, el club hispano estaba intervenido debido a sus problemas económicos, y diversos personeros de la colonia española motivaron al millonario empresario, sin ninguna experiencia previa en el deporte, para que invirtiera en el club y lo sacara de la difícil situación financiera que vivía.

El abogado Francisco Ceresuela, hombre muy vinculado a la colonia hispana y al fútbol, recuerda que «cuando a Segovia se le motivó para invertir en Unión [Española], vio una opción de hacer sinergias con su negocio matriz, que es la Universidad SEK. Me explico: no hay en

Chile otra actividad que tenga el posicionamiento público que tiene el fútbol, y no hay campaña publicitaria que de mayor retorno de imagen que el fútbol. Segovia entendió que si invertía seriamente en el equipo, en el Estadio Santa Laura y tiraba para arriba a la Unión, su empresa matriz, la SEK, también se iba a beneficiar».

En ese proceso de convencimiento del empresario español tuvieron mucho que ver el destacado empresario y ex presidente hispano Salvador Calera, el miembro del directorio de Mayne-Nicholls Alfonso Lobato y el abogado Darío Calderón. Por esas ironías del destino que llamamos en el rubro «cosas del fútbol», Lobato y Calderón fueron enemigos electorales de Segovia cuando decidió enfrentar a Harold en las elecciones de la ANFP.

Calderón recuerda esos meses: «A mí me contrató el Banco Santander para asesorar en el rescate de la Unión Española y formamos una comisión con Juan Cueto, Manuel Martínez, Calera y otros personeros de la colectividad hispana. Ordenamos la quiebra de la institución y cuando empezamos a preguntarnos a quién nombramos presidente se me ocurrió proponer a un español que se había venido a vivir a Chile y que yo creía que le podía vender la idea de que el fútbol con una universidad podría ser un golazo; ese español era Segovia, quien se compró mi cuento y al final todos sabemos cómo terminó la historia».

## NUEVA YORK, VALPARAÍSO O CHILLÁN

En el resto del país futbolístico, los nuevos aires dirigenciales también soplaban con fuerza. Por ejemplo, en Santiago Wanderers de Valparaíso, el máximo accionista del club es Nicolás Ibáñez Scott, uno de los propietarios de la Universidad Adolfo Ibáñez y ex dueño de la gigante DyS (supermercados Ekono, Líder, etc.), que adquirió el control del 53,9% de las acciones del equipo porteño. En Los Caturros también destaca la figura del abogado Alberto Eguiguren, socio del estudio Honorato, Russi y Cía. y director de diversas empresas que se motivó a entrar al fútbol durante una estadía en Estados Unidos, cuando conoció al ex candidato presidencial Joaquín Lavín.

El relato que hace Eguiguren de las circunstancias en que su vida se cruzó con el fútbol permite entender cómo funciona la mente, qué motivaciones tienen y el nivel de contactos y manejo de los nuevos dueños de la actividad. «Yo corrí la maratón de Nueva York y me encontré con Joaquín Lavín [destacado político de la UDI, ex candidato presidencial en dos oportunidades, en ese minuto empresario del rubro educacional con importante presencia en la propiedad de la Universidad del Desarrollo y posteriormente designado ministro de Educación y del Mideplan en el Gobierno de Sebastián Piñera], a quien no conocía, en noviembre de 2006», cuenta Eguiguren.

«Teníamos el mismo *personal trainer*, así que me tocó compartir mucho con él [Lavín], ya que yo andaba solo. Allá [Nueva York] me contó que tenía un estudio hecho por Hernán Cheyre [fundador de la prestigiosa consultora Econsult y futuro vicepresidente de la CORFO en el Gobierno de Piñera], el cual decía que los chilenos invertían muy poco en el espectáculo del deporte comparado con otros países de Latinoamérica. Y que el fútbol iba a

ser un muy buen negocio, además de un tema social», explica el abogado, quien profundiza señalando que «a la vuelta del viaje me llamó y me dijo que estaba interesado en meterse en el fútbol y que por qué no veíamos la posibilidad de que yo lo ayudara, y me invitó a participar como inversionista. Él [Lavín] estaba pensando entrar a la Unión Española. Recuerdo que le preparé un informe que entregó una conclusión negativa sobre la opción de entrar en el club hispano y ahí terminó, no quedamos en nada. Pasó un tiempo y me llamó nuevamente para comentarme que había varios equipos a la venta, entre los que estaba Santiago Wanderers. Hablé con mi hermano Ignacio [con experiencia en el mundo del fútbol como productor de programas deportivos] y le pregunté qué opinaba de Wanderers; me dijo que era un equipo fuera de serie, con mucho recambio de jugadores, arrastre popular, historia, etcétera. En el fondo me señaló que ahí se podía hacer algo bueno. Me entusiasmé y con Lavín nos juntamos con la gente de la corporación del club y contratamos un banco de inversiones para que buscara inversionistas y analizara financieramente el proyecto. Joaquín [Lavín] me dijo que no tenía la plata para hacerlo y le manifesté que no importaba, que habláramos con Larraín Vial [el mismo que operó en la salida a la bolsa de Blanco y Negro S.A.] para ofrecerles el siguiente negocio: analicemos el proyecto juntos; si no funciona, ustedes pierden lo invertido, y si funciona y llegamos a concretar, ustedes se ganan su porcentaje. Así empezamos a trabajar en el club.

Historias como la de Alberto Eguiguren se repitieron en varios clubes que por esos años de transformación cambiaron de mano en sus cúpulas de dirigentes y propietarios. En la misma Quinta Región, por ejemplo, está Everton de Viña del Mar, club manejado por Antonio Bloise, dueño de las cadenas de restaurantes Santabresa, Don Bife y Santa Masa, además de la propiedad de otras empresas, como Importadora Italiana, Alimentos Andinos

y AB Vial. Junto a Bloise, el club ruletero tiene en su cúpula a la familia Martínez, dueños de la cadena de casinos Enjoy.

En Chillán, la propiedad de Ñublense la adquirió un grupo de empresarios encabezados por Patrick Kiblisky, un hombre de negocios que monitorea sus inversiones desde el centro de operaciones que posee en Miami. Además de Ñublense, este experto en Ciencias Políticas de la Hebrew University of Jerusalem y MBA en la Universidad de Pensilvania, posee un completo portafolio de inversiones, entre las que destacan una de las principales firmas de salud de Venezuela (Rescarven), una gran cadena de lavanderías industriales en Estados Unidos y la empresa Cellstar, encargada de proveer servicios logísticos a Telmex y Claro.

En San Felipe ocurre un caso distinto en el formato, pero no en la esencia del concepto de fútbol como negocio. Los dueños del club del valle del Aconcagua son dos argentinos: Raúl Delgado y Omar Cerigliano. El primero empezó como periodista deportivo, pero pronto derivó en la política como jefe de campaña de Palito Ortega y luego como asesor en la Casa Rosada durante el Gobierno de Carlos Menem. Delgado llegó al «Uni Uni» (como denominan los hinchas a Unión San Felipe) cuando el equipo estaba con riesgo de bajar a Tercera División y en dos años lo llevó a una copa internacional (la Sudamericana) y salió campeón de la Copa Chile. Se le critica por haber transformado a San Felipe en un «club puente»; es decir, que adquiere los derechos federativos de jugadores emergentes, o ya consagrados, no para que jueguen en San Felipe, sino para cobrar por transferirlos a otros equipos, principalmente extranjeros.

La lista de protagonistas del nuevo orden del fútbol chileno no solo creció con equipos de Primera División. En la B, Deportes Concepción es manejado por Pablo Tallarico, reconocido y polémico ex representante de jugadores que adquirió la propiedad del club en sociedad

con el ingeniero comercial Nibaldo Jaque, actual secretario general de la ANFP. Jaque entró al mundo del fútbol como gerente general de O'Higgins de Rancagua debido a su posición de ejecutivo del holding de la familia Abumohor (propietaria a su vez del cuadro rancagüino) y se alejó del cuadro celeste cuando Tallarico le ofreció invertir en Deportes Concepción, equipo del que relata cómo se transformó en hinchita: «Cuando estábamos por descender a Tercera le pagamos un premio a los jugadores de veinte millones de pesos y ese cheque salió de mi cuenta corriente; después de eso no puedo ser hinchita de otro club».

Los ejemplos de que el panorama del fútbol chileno había cambiado por completo se repiten, en mayor o menor medida, en los treinta y dos clubes de nuestro fútbol profesional. Y ese nuevo panorama obviamente que afectó la histórica relación vertical que siempre existió entre el presidente de la ANFP y los mandamases de las instituciones. Tal como me dijo el periodista y comentarista deportivo de Chilevisión Felipe Bianchi, «los personajes que llegaron a hacerse cargo de los clubes eran tipos muy preparados académicamente y tremendamente exitosos en sus actividades particulares; acostumbrados a mandar, a dirigir; legítimamente se sentían con el derecho de manejar todo a su antojo y traspasaron esa visión a la ANFP. Además, está el tema del ego, que no es menor en gente importante, poderosa y con recursos; egos que chocaron también con el de otro tipo exitoso y llevado por sus ideas, como Harold».